



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Evaluación de los aprendizajes en escuelas de educación básica

Salvador Ruiz López

Centro de Investigación y Docencia
salvador.ruiz@cid.edu.mx

Flor Ubalda Torres Hernández

Escuela primaria federal "Club Rotario Industrial José Aziz Rahaim"
floru1984@yahoo.com.mx

Claudia Celina Gaytán Díaz

Centro de Investigación y Docencia
claudia.gaytan@cid.edu.mx

Área temática 12. Evaluación educativa.

Línea temática: Evaluación del y para el aprendizaje.

Tipo de ponencia: Reportes final de investigación.



Resumen

Las reformas curriculares de los últimos años han considerado articuladamente los tres niveles de educación básica para atender integralmente las necesidades de aprendizaje de los estudiantes. Dentro de este panorama, el enfoque formativo en la evaluación de los aprendizajes ha sido parte fundamental en la práctica pedagógica.

La evaluación de los aprendizajes es una de las tareas más complejas en el quehacer de los docentes porque al parecer no todos han alcanzado un nivel de conocimiento y dominio suficiente, pues implica la puesta en práctica de procedimientos complejos que incluyen la valoración de desempeños y la emisión de juicios de valor sobre el logro de los aprendizajes adquiridos por los alumnos.

La presente investigación pretende dar a conocer la manera en que docentes de educación básica entienden y aplican prácticas de evaluación de los aprendizajes con sus alumnos en este panorama de reformas educativas recientes. Entre muchas cosas más, se pudo apreciar que los docentes evalúan en todo momento, tomando decisiones que les permiten mantener el orden en el salón de clase, asignar lugares a los alumnos, hacer retroalimentaciones y adecuaciones al momento de detectar deficiencias. Por otro lado, regularmente no llevan registros sistemáticos, pero son capaces de observar y diagnosticar dificultades de aprendizaje de los alumnos y trabajar en ello, pero no hay un criterio unificado para calificar a los alumnos y muchos de ellos asignan calificaciones sin considerar el proceso seguido por el alumno, porque es una obligación, ya que el sistema educativo exige una evaluación cuantitativa.

Palabras clave: Evaluación del aprendizaje, Evaluación Formativa, Instrumentos de evaluación.

Introducción

Influenciadas por la situación económica, social y política de nuestro país y que gira en torno a este mundo globalizado, los planes y programas de estudio de la educación básica han sido modificados pretendiendo atender las necesidades del siglo XXI. Las reformas curriculares vigentes declaran la pretensión de promover cierto nivel de calidad educativa para que, apoyados por diferentes actores, principalmente docentes, directivos y padres de familia, los alumnos desarrollen competencias para la vida.

La evaluación de los aprendizajes es una actividad indispensable que se realiza constantemente para obtener información acerca de lo que sucede con los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Sin embargo, hablar de evaluación y entender lo que el tema implica, es algo complejo, especialmente por las diversas formas en que este proceso se lleva a cabo dentro de las aulas. Morán Oviedo (2012) aprecia que “uno de los puntos polémicos y difíciles de la evaluación cualitativa es su puesta en marcha: ¿Qué se va a evaluar? ¿Cómo hacerla? ¿Por dónde empezar? ¿Cuáles son los retos?” (p. 121).

Debido a la complejidad de la evaluación, aplicar el enfoque formativo resulta difícil para el docente porque no siempre posee suficiente información y orientación que le permita comprender la trascendencia de este enfoque para poder aplicarlo de acuerdo con las indicaciones de los planes de estudio en operación (SEP, 2011 y SEP, 2017). Entonces, la comprensión del docente es fundamental para que lo que sucede en las aulas escolares sea congruente con el proyecto educativo propuesto en las reformas curriculares. Ruiz, Armendáriz y Fuentes encontraron que:

En la práctica de la evaluación de los aprendizajes se perciben rasgos de la incorporación del enfoque formativo, aunque aparentemente no siempre son conscientes ni dominan los fundamentos teóricos que orientan esa propuesta psicopedagógica, pero se nota que han asimilado parte del discurso oficial y las orientaciones metodológicas respectivas (2015, pp. 248-249).

Sin embargo, como mencionaban Stiggins y Conklin (en Martínez y Mercado, 2014), para los maestros la enseñanza y la evaluación son dos cosas separadas, por lo tanto difícilmente utilizan los resultados de la evaluación para mejorar la enseñanza.

Por otro lado, los docentes enfrentan requerimientos que aparentemente contienen elementos contradictorios, descontextualizados y que evidentemente afectan de manera directa las formas de enseñanza y en consecuencia, también los aprendizajes de los estudiantes: el sistema educativo exige una valoración estandarizada en términos cuantitativos que dé cuenta del logro alcanzado por los alumnos, y que a la vez refleje el nivel de enseñanza del docente, sin tomar en cuenta las situaciones que ambos enfrentan. En ese sentido y de acuerdo con Morán Oviedo (2012), la evaluación se ha convertido en una práctica politizada, ideologizada y contradictoria, es decir, por una parte, inicia en el aula “midiendo” las capacidades de alumnos y profesores, pero se vuelve ajena a

este espacio al no tomar en cuenta las condiciones contextuales de las que parte; así, sus efectos rara vez son utilizados para mejorar las condiciones del acto educativo.

Para intentar avanzar en el conocimiento de las prácticas de evaluación de los aprendizajes en escuelas oficiales de Cd. Juárez, Chih., como consecuencia de la aplicación de la orientación pedagógica de las reformas curriculares recientes, la presente investigación buscó documentar la manera en que los maestros llevan a cabo la valoración de los aprendizajes de sus alumnos a través de obtener la información directa en escuelas de educación básica. Entre otras cosas, se trataba de identificar ¿Qué evalúan los docentes? ¿Para qué evalúan? y ¿Qué técnicas e instrumentos aplican?

Desarrollo

Este estudio forma parte de un proyecto más amplio denominado Políticas Públicas para *la Educación. Sujetos, práctica educativa y procesos de cambio*, diseñado en el Centro de Investigación y Docencia y compartido con los alumnos del posgrado en ciudades del estado de Chihuahua. Los alumnos se inscribieron en el proyecto general y seleccionaron algún subtema de su interés y lo desarrollaron de manera individual. Como interesaba conocer a detalle los propósitos, estrategias y herramientas que utilizan los maestros al evaluar los aprendizajes de sus alumnos para luego poder describir con detalle las prácticas observadas, se diseñó un estudio de tipo cualitativo aplicando técnicas de recolección de información propias de la indagación etnográfica, como la observación directa en los grupos escolares y las entrevistas semiestructuradas con profesores de educación básica.

En este caso en particular los registros de observación se realizaron con un promedio de cuatro horas diarias, un día a la semana y durante tres meses, en escuelas de nivel básico de ciudad Juárez, Chih. Al mismo tiempo se aplicaban entrevistas con docentes considerados como informantes clave, de tal manera que luego de la transcripción a documentos de *Microsoft Word* se generaron más de 70 registros, mismos que fueron procesados para su análisis en el programa *Atlas Ti*.

Respecto al tema que nos ocupa, el término evaluación ha sugerido diversas connotaciones a través del tiempo y de los contextos en que se utiliza, pero refiriéndonos especialmente al ámbito de la enseñanza se puede advertir que en gran medida se ha relacionado con la aplicación de exámenes y la asignación de calificaciones, es decir con la valoración cuantitativa de los aprendizajes. Aunque hay una gran diferencia entre la teoría de la evaluación y la práctica real en las aulas, quienes trabajan en el desarrollo de aprendizajes advierten la necesidad de realizar un proceso de evaluación que permita obtener datos enriquecedores acerca del desarrollo del alumno y no sólo resultados de una medición, pues aunque es parte de los requerimientos, una calificación no dice específicamente en dónde se ubican las necesidades de aprendizaje.

A finales de la década de los 60 del siglo XX, Tyler introdujo el método sistemático de evaluación educativa dentro del currículo y le dio el nombre de proceso, lo cual fue un avance muy importante porque proponía que se emitieran juicios de valor después de que se recabara información (SEP, 2013). Tiempo después, y bajo esa consideración, Casanova (1998) afirmaba que:

La evaluación aplicada a la enseñanza y el aprendizaje consiste en un proceso sistemático y riguroso de obtención de datos, incorporado al proceso educativo desde su comienzo, de manera que sea posible disponer de información continua y significativa para conocer la situación, formar juicios de valor con respecto a ella y tomar las decisiones adecuadas para proseguir la actividad educativa mejorándola progresivamente (p. 70).

En ese mismo sentido, otros investigadores coincidieron en definirla como proceso sistemático que permite obtener información para tomar decisiones, como Airasian (2002), quien señalaba que “La evaluación es el proceso de reunir, interpretar y sintetizar información para facilitar la toma de decisiones en el salón de clase. Si se cuenta con buena información para evaluar, se tendrán elementos para tomar decisiones acertadas” (p.16).

En el caso del marco de reformas curriculares en operación, se dice que “es el proceso que permite obtener evidencias, elaborar juicios y brindar retroalimentación sobre los logros de aprendizaje de los alumnos a lo largo de su formación; por tanto, es parte constitutiva de la enseñanza y del aprendizaje” (SEP, 2011, p. 35) y “La articulación de la evaluación con la práctica cotidiana es un medio para conocer el proceso de aprendizaje de sus alumnos e identificar el tipo de apoyos que requieren para alcanzar los aprendizajes esperados mediante nuevas oportunidades para aprender” (SEP, 2017, p. 123).

Así pues, como no se puede considerar la existencia de una evaluación separada de los procesos de enseñanza y aprendizaje, tampoco se deben medir solo conocimientos memorísticos ni resultados, por el contrario, se requiere “incluir varios momentos y tipos de evaluación para tomar decisiones en diferentes momentos (...) [y] estrategias e instrumentos de evaluación variados para (...) obtener evidencias de diversa índole y conocer con mayor precisión los aprendizajes y las necesidades de los estudiantes” (SEP, 2017, p. 125).

Y respecto de las formas en que se llevaba a cabo la evaluación en los salones de clase unos meses antes a la situación de emergencia por la COVID-19, presentaremos algunos hallazgos a partir de subtítulos con formato de pregunta para organizar las respuestas a los propósitos del estudio.

¿Qué evalúan los maestros?

García, Aguilera, Pérez y Muñoz (2011) se preguntaban ¿Qué aprendizajes se deben evaluar? la respuesta dice que los conocimientos, habilidades y actitudes y que éstos son los objetos de aprendizaje. Pimienta (2008) también comentaba que se deben evaluar los aprendizajes propuestos en los programas y sus manifestaciones en las competencias. Así, los maestros proponen y explican contenidos, enseñan procedimientos y promueven formas de comportamiento y la evaluación no se reduce tan solo a identificar la

presencia o ausencia de fragmentos de información para determinar una calificación, también considera las habilidades, valores y actitudes.

En ese sentido se puede decir que, aunque la evaluación de contenidos conceptuales tradicionalmente se ha considerado la más importante y más frecuente para muchos docentes, en la actualidad y como consecuencia de los enfoques en los planes curriculares, no solo consideran esos contenidos, sino que evalúan también habilidades y actitudes de los alumnos como parte importante de los aprendizajes esperados y para generar mejores ambientes de trabajo en el aula. Sin embargo, para algunos maestros es difícil evaluarlos porque los criterios que se consideran pueden carecer de legitimidad al evaluar actitudes y valores de una persona; Ahumada (2005) considera que es difícil porque sus conceptualizaciones no siempre coinciden con lo que debe o no debe ser en una educación de este tipo.

En la información obtenida en el estudio se apreció que buena parte de los docentes dan mayor valor a los contenidos conceptuales, al parecer porque finalmente tendrán que emitir una calificación que se puede obtener más fácilmente de resultados numéricos y a partir de la aplicación de exámenes que miden primordialmente contenidos conceptuales de los alumnos. Díaz Barriga y Hernández (2002) advierten: “el alumno sabe que el examen que le van a aplicar consiste en preguntas que miden memoria de hechos o reproducción literal de la información” (p.53).

Para el caso de los contenidos procedimentales, se apreció que durante el desarrollo de la clase algunos maestros explicaban las actividades a realizar y evaluaban los procedimientos ejecutados por los alumnos, con ello se percataban que no siempre realizaban los procedimientos y en ese mismo momento intervenían apoyándoles, pues en gran cantidad de temas curriculares saber y dominar los procesos y procedimientos es fundamental para acceder al contenido conceptual pretendido. Díaz Barriga y Hernández (2002) sugieren que el alumno requiere del acompañamiento del maestro, no solamente para demostrar los pasos a seguir en un procedimiento, sino también en la reflexión de cómo se llevó a cabo y sus posibles aplicaciones.

¿Para qué evalúan los docentes?

Considerando que la pregunta se refiere a los propósitos de la evaluación respecto de las decisiones que toman los profesores para “establecer, organizar y vigilar ciertas características en el aula, como las relaciones interpersonales, el ajuste social, el contenido de la enseñanza, el ritmo de la lección y el aprendizaje de los alumnos” (Airasian, 2002, p. 5), se identificaron por lo menos seis propósitos principales:

Establecimiento de equilibrio en el aula. Los maestros intentan mantener el equilibrio social y un ambiente adecuado que propicie el logro de los aprendizajes a través de hacer evidente el producto de la valoración de aspectos conductuales y de participación como en los casos en que utilizan figuras o láminas con el nombre de cada miembro del grupo, expuestas frente a todos y en cada una de ellas van registrando puntos a favor o en contra, según se juzgue su comportamiento. La evaluación se utiliza para mantener el equilibrio a través

de la cooperación pues es importante porque permite existan relaciones de confianza y cordialidad entre los alumnos y maestro, además es apoyo útil para que los alumnos comprendan los aprendizajes y mantengan un buen ambiente social.

Planear y conducir la enseñanza. Los docentes realizan su planeación didáctica de acuerdo con las necesidades del grupo por lo que requieren elaborar algún tipo de diagnóstico que les permita conocer el estado de los conocimientos previos de sus alumnos, pero “además de las decisiones de planeación, el proceso mismo de impartir una clase exige hacer evaluaciones y tomar decisiones en forma constante” (Airasian, 2002, p 6), lo que permite hacer modificaciones, retroalimentar al instante o auxiliar en la reflexión y comprensión del alumno en las actividades y los momentos donde así lo considera.

Asignar lugares a los alumnos. La información que utilizan los docentes para fundamentar las decisiones que les permiten decidir respecto a los lugares más acordes para los alumnos, el equipo donde trabajarán de mejor manera o la tarea que pueden desarrollar de acuerdo con alguna aptitud particular proviene de las apreciaciones generadas a partir de juicios y valoraciones que van elaborando, ello les facilitará promover aprendizajes y mantener la disciplina dentro del aula.

Retroalimentación. En los comentarios de los profesores se puede apreciar lo importante que es elaborar diagnósticos de lo que aprenden los alumnos para proceder con la retroalimentación requerida. Para poder conseguir un diagnóstico más completo, además de evaluar los aprendizajes alcanzados, analizan las razones por las que no se hubiera logrado: condiciones socio afectivas y disposición de los alumnos, condiciones contextuales como el clima, mobiliario, espacios, materiales, etc.; porque solamente conociendo el nivel de incidencia de esos factores se puede decidir qué tanto, cómo y en qué retroalimentar. Según Pimienta (2008): “Lo importante es que reciban la retroalimentación necesaria (...) De nada sirve aplicar incontables exámenes con el afán de evaluar continuamente, si el estudiante reprueba una y otra vez y no se toman decisiones al respecto” (p. 38).

Diagnosticar los problemas de los alumnos. Son los diagnósticos que realizaron los maestros sobre necesidades específicas de sus alumnos, se notaron principalmente las académicas, pero también hubo de otros tipos; y la manera en que los apoyaron para superarlas. Airasian (2002) destaca que los profesores siempre están al pendiente de las causas por las que sus alumnos no pueden alcanzar los aprendizajes esperados (de aprendizaje, emocionales o sociales) y que, aunque algunas pueden ser atendidas directamente en la propia escuela, otras requieren de diagnóstico y atención por otros especialistas.

Juicio y calificación del aprendizaje y del avance académico. Los maestros dedican gran parte del tiempo a recabar la información que usan para calificar o emitir juicios definitivos del avance académico. Con la expresión evaluación sumativa o final se designa la calificación o los juicios finales sobre el aprendizaje al terminar un periodo de enseñanza.

En la información recabada se apreció que los docentes juzgan y califican el aprendizaje de sus alumnos utilizando criterios variados para otorgar la calificación, algunos consideran ampliamente el proceso de formación, aunque sea más laborioso, y otros se basan principalmente en los resultados de exámenes; aparentemente no unifican criterios en el centro de escolar, no se comprenden los criterios descritos por el propio sistema educativo o existe demasiada libertad para hacerlo como mejor se considere. Pero ya sea que se consideren unos aspectos y criterios u otros para la asignación de la calificación, se puede apreciar que, entre todas las funciones de la evaluación, la de servir para emitir un juicio de valor en términos de calificación fue la más recurrida.

¿Cómo y con qué evalúan?

Respecto de los procedimientos e instrumentos utilizados por el docente para obtener información acerca del aprendizaje de sus alumnos, se apreciaron los siguientes:

Técnica de observación. La más utilizada por el docente porque permite estar siempre al pendiente de las conductas de sus alumnos, tanto de su involucramiento como en el desarrollo de la actividad, porque de esa manera se enteran si comprenden, les interesa y si están orientados hacia el logro del propósito buscado. Con la observación valoran el proceso seguido por los alumnos y las necesidades de aprendizaje, cosa que les permite actuar para apoyarles al instante o modificar la estrategia. Los instrumentos para sistematizar esta técnica son la guía de observación, el registro anecdótico, diario de clase, diario de trabajo y escala de actitudes, pero no fue frecuente observar su utilización.

La técnica de desempeño de los alumnos. Cuando los maestros revisan los textos escritos y cuadernos de trabajo para monitorear los procedimientos y las producciones gráficas de los alumnos, y si es necesario, brindan apoyo. Pretende verificar la realización de tareas encomendadas como evidencia del proceso de aprendizaje. En las entrevistas se notó que esta técnica se utiliza regularmente para comprobar el desempeño de los alumnos.

Técnica de análisis del desempeño de los alumnos. En ella se nota la forma en que los maestros analizan el desempeño que tienen los alumnos revisando los resultados del aprendizaje recabados mediante instrumentos de evaluación como portafolios, rubricas y listas de cotejo. De acuerdo con los registros de observación y entrevistas, pareciera que los docentes aplican estas técnicas de evaluación constantemente, utilizando registros específicos para analizar sistemáticamente el desempeño de los alumnos.

Los exámenes. Son uno de los instrumentos de evaluación más utilizados; en las primarias federales se realizan exámenes estandarizados diseñados por la Mesa Técnica, cuya aplicación coincide con la obligación de rendir calificaciones bimestralmente. Pimienta (2008) y Morán Oviedo (2012) coinciden en que los exámenes son un instrumento tradicional considerado como la mejor herramienta para definir una calificación y utilizado en ocasiones como el único recurso para evaluar, aunque actualmente otros maestros se oponen porque, según un entrevistado “los exámenes limitan mucho la manera en que enseñamos, porque la mayoría de los maestros se preocupa por terminar contenidos para realizar un examen y no por asegurarse que se comprendió a fondo” (P2:EBE_F_CTEP_M01).

Según parece, docentes como ese pretenden realizar una evaluación formativa considerando aspectos que les permitan otorgar valor integral a los juicios que elaboran sobre los procesos de sus alumnos, algunos utilizan el examen como un instrumento más para obtener información y otros los aprovechan con sentido de diagnóstico para diseñar retroalimentación.

Cuadernos de los alumnos. Se pudo apreciar que son otro de los instrumentos más utilizados por los docentes porque les permite obtener rápidamente evidencias del proceso formativo de los alumnos, además pueden apoyarles directamente al conocer con detalle el contenido de sus notas. Por otra parte, “permiten hacer un seguimiento del desempeño de los alumnos y de los docentes. También son un medio de comunicación entre la familia y la escuela” (SEP, 2013, p.83), por eso la mayoría de ellos le otorgan un alto valor al cuaderno como evidencia e instrumento de evaluación.

Lista de cotejo. Fue otro de los instrumentos para recogida de datos sugerido en los planes de estudio y que utilizaron los docentes con mayor frecuencia, porque es de los más prácticos y fáciles de llevar a cabo. Consiste en un listado de palabras, oraciones o frases que describen el tipo de tareas, acciones, procesos y actitudes a evaluar, el docente solo registra su presencia o ausencia, lo que permite realizarlo de manera rápida en la clase.

Registros. En la información recabada se encontró que los docentes anotan las tareas y trabajos de los alumnos en registros que le permiten llevar el control de los procesos de aula. En ellos consignan avances en aprendizajes, cumplimiento de tareas, pendientes, asistencia, etc. y son una herramienta muy funcional para conservar evidencias del proceso seguido y permiten luego emitir juicios de los resultados de aprendizaje alcanzado por los alumnos.

En general los resultados muestran que los docentes utilizan pocos instrumentos de evaluación y desconocen técnicas que pueden utilizar, así como algunos tipos de formatos de registro para monitorear los aprendizajes.

Conclusiones

En este estudio se encontró que gran cantidad de docentes no conocen formalmente lo que es la evaluación de los aprendizajes y lo que ella implica; que la asocian principalmente a la evaluación sumativa y que emiten calificaciones numéricas porque es un requisito oficial. Pero también hay quienes consideran que evaluar es parte fundamental para desarrollar los aprendizajes de los alumnos en tiempo y forma porque lo ven como un proceso que les permite autoevaluar su proceso de enseñanza. Por otra parte, cada docente tiene la posibilidad de evaluar de acuerdo con los criterios que considere, libertad que algunas veces se refleja en falta de dominio suficiente y compromiso.

Se apreció que los maestros desconocen buena parte de los instrumentos disponibles para evaluar y se limitan a utilizar solamente los más comunes. Dentro del análisis teórico y con las evidencias encontradas,

se puede decir que a pesar de que existe mucha información sobre la evaluación, no es frecuente que se interesen en investigar sobre el tema y tampoco la dependencia oficial encargada de ofrecer capacitaciones al respecto cumple cabalmente con su función, por lo que no han podido desarrollar esta competencia. Además, se encontró que se les dificulta aplicar algunos tipos y momentos de evaluación por falta de tiempo y porque además de ser un proceso complejo, existe un problema estructural propio del sistema educativo donde se notan incongruencias entre el enfoque formativo de la evaluación de los aprendizajes y lo que solicita la autoridad como resultado, cosa que complica a los docentes la comprensión y práctica de una evaluación verdaderamente formativa. Y entonces, ¿Qué caso tiene entonces realizar todo un proceso tan laborioso, si no se les pide evidencia de éste y sólo se les exige la evaluación cuantitativa? Esto desmotiva a los docentes y los lleva a trabajar con estilos más tradicionales.

De todas formas, en los resultados se observó que algunos docentes intentan considerar una y otra demanda considerando formativamente el proceso de evaluación y los resultados numéricos que rinden a la autoridad oficial, sin embargo, aún les faltan elementos de conocimiento para concientizar y juzgar dicho proceso, así como para utilizar diversos instrumentos de recogida de datos que conduzcan a valorar más integralmente los aprendizajes de sus alumnos.

Claro que hace falta más conciencia y compromiso del docente para lograr una evaluación más completa de los aprendizajes y que exista coherencia entre los requerimientos oficiales y la teoría de evaluación de los aprendizajes, pero también hace falta una estrategia alentadora por parte de la autoridad educativa, que vaya enfocada a la formación de la cultura evaluativa de los docentes, de lo contrario, perderemos la auténtica posibilidad de mejorar nuestros resultados educativos a partir de una adecuada evaluación de los aprendizajes.

Referencias

- Airasian, P. W. (2002). *La evaluación en el salón de clases*. México. SEP/McGraw-Hills Interamericana Editores
- Ahumada, P. (2005). *Hacia una evaluación autentica del aprendizaje*. Ed. Paidós, México.
- Casanova, M. A. (1998). *La evaluación educativa, escuela básica*. España. Muralla
- Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. Segunda edición. México: McGraw-Hill.
- García, A. M., Aguilera, M. A., Pérez, M. G. y Muñoz, G. (2011). *Evaluación de los aprendizajes en el aula. Opiniones y prácticas de docentes de primaria en México*. INEE. Recuperado de www.inee.edu.mx
- Martínez, F. y Mercado, A. (2014). *Estudios sobre prácticas de evaluación en el aula: revisión de literatura*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Investigación Educativa. México
- Morán Oviedo, P. (2012). *La evaluación cualitativa en los procesos y prácticas del trabajo en el aula / México: UNAM*. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. México.
- Pimienta, J. H. (2008) *Evaluación de los aprendizajes. Un enfoque basado en competencias*. México: Pearson Educación.

Ruiz, S., Armendáriz, H. y Fuentes, R. (2015). *La evaluación de los aprendizajes en la práctica pedagógica de los maestros de educación*. Ponencia presentada en el XI Congreso de Investigación Educativa. Internacional. Investigación sobre Evaluación y Gestión Educativa. México

SEP (2011). *Plan de Estudios 2011. Educación básica*. México

SEP (2013). *La evaluación en la escuela*. México

SEP (2017). *Plan y programas de estudio para la educación básica: Aprendizajes clave para la educación integral*. México